

Domingo 3\* de Pascua ciclo B

18 de abril de 2021

Mario Michiaki Yamanouchi  
Obispo de la diócesis de Saitama

“Ustedes son testigos de estas cosas” (Lc 24,48)

「あなたがたはこれらのことの証人となる」

En el tiempo pascual, la liturgia nos ofrece múltiples estímulos para fortalecer nuestra fe en Cristo resucitado. En este tercer domingo de Pascua, nos encontramos una vez más con una de las apariciones de Jesús resucitado que nos relata el evangelista san Lucas (Lc. 24,35-48). El pasaje del evangelio que, hoy hemos leído, es la continuación del famoso relato de los dos discípulos que se alejaron de Jerusalén al pueblo de Emaús, en el día mismo de la resurrección de Jesús.

Emaús tiene un recuerdo particular en mí, porque fue el último lugar que visitamos con los salesianos del Japón en la peregrinación a Tierra Santa que hice como el retiro espiritual de preparación a mi ordenación episcopal del 24 de septiembre de 2018. Recuerdo, sobre todo, cuando, con dos salesianos jóvenes, mientras caminábamos entre los viñedos de Emaús, comentamos el pasaje que nos describe Lucas. Estuvimos allí, en plena hora de la siesta de más calor del día 29 de agosto. Ya habían terminado la vendimia, pero quedaban algunas uvas secas en la vid dejadas para las aves del cielo, así que nosotros no las probamos.

En la homilía de hoy, quisiera recordar ese Emaús que visité y meditar un poco más sobre algunos datos que no están descritos por Lucas, pero que nos puede ayudar a valorar más ese lugar evangélico y volver a refrescar el hermoso relato de los dos discípulos que, sin darse cuenta, caminaron con el Peregrino de Emaús, el mismo Jesús resucitado.

Les pido que, cuando puedan vuelvan a leer Lucas 24,13-35, a pesar de que es un poco largo, verán que tiene bastante puntos comunes con nuestro camino de fe, de algún modo, todos hemos hecho el camino de Emaús, hasta el día de hoy. Por ejemplo, hay quienes viniendo a Japón desde lejos han hecho un largo Emaús, pero sobre todo, desde que llegaron a Japón y tuvieron que pasar por momentos muy difíciles. Pero que gracias a esa situación se acercaron a la Iglesia, y ahora viven con más profundidad la fe cristiana en medio de los japoneses e inmigrantes de diversos países y de lenguas diferentes.

### **¿Dónde queda Emaús? ¿Quiénes están hoy allí?**

La investigación arqueológica ha encontrado que Emaús, es hoy el antiguo poblado de El Cubeibeh, establecido sobre una antigua fortificación romana llamada “Castillo de Emaús”, que se encuentra a una distancia de sesenta estadios al norte de Jerusalén (11 km o 7 millas). En el 1.355 los sacerdotes franciscanos llegaron a aquel lugar y descubrieron ciertas tradiciones locales que permitieron hasta indentificar el lugar de la residencia de Cleofás, donde Jesús resucitado había estado. Y en 1902, se construyó una iglesia de estilo románico que perdura hasta hoy.

### **Lo que nos relata Lucas**

Estos dos discípulos, según Lucas, regresaban con todas sus esperanzas perdidas debido a la crucifixión de Jesús, de la cual ellos habían sido testigos. Una semana atrás habían entrado a Jerusalén, en una caravana triunfal, dando voces de júbilo y cortando las ramas de los árboles que las tendían en el camino para que Jesús pasara (Mc 11.8-10). Ahora retornaban a casa, probablemente mirando las ramas ya secas, como recordatorio que todos sus sueños se habían convertido en una triste pesadilla.

Al salir de Jerusalén sabían ya que el cuerpo de Jesús había desaparecido de la tumba, ya que algunas mujeres de su grupo le habían informado; pero ninguno de ellos le había creído (Lc 24. 11,22-24). Con cierto asombro e incredulidad le contaron al forastero, que estas mujeres alegaban que habían recibido el anuncio de la resurrección de Jesús a través de unos ángeles; sin embargo, ninguno de sus compañeros fueron testigos de esto. Ahora se sentían tristes y titubeantes en su fe.

Me sorprende este pasaje de Lucas. La caminata debe haber durado, aproximadamente dos horas (11 km), y al llegar a casa habían pasado otra hora preparando la cena, y sin siquiera reconocer al que hablaba con ellos. No fue hasta que se sentaron a la mesa y Jesús resucitado, toma el pan, lo bendice, lo parte y ofrece, que sus ojos se abren para descubrir que su acompañante era el Señor. Tardaron casi tres horas para entender que con ellos caminaba era el Señor. Pero también es cierto que muchos, muchísimos, pasan toda la vida acompañados del Señor y no se percatan de su presencia.

### **¿Por qué no podían ver a Jesús?**

Leemos que sus ojos estaban velados. Es decir, los ojos de los dos discípulos estaban cubiertos por un velo que les impedía reconocerlo al Señor, como que alguien o algo les estaba cubriendo sus ojos hasta que el momento señalado llegara.

Pero, según Lucas, dice la verdadera causa. Que sólo Dios tiene el poder para abrir los ojos y el entendimientos de la fe (Jn 21.4), sólo el Señor lo puede hacer (Lc 24.31).

### **¿De qué hablaron durante esas horas de camino?**

Lucas dice que ellos iban conversando sobre todo lo que había acontecido (24.14,17-24. ).Ellos estaban hablando del tema del momento...lo que había pasado en Jerusalén y de cómo habían crucificado a Jesús de Nazaret. Y ese final de su Maestro le había derrumbado la fe que habían puesto en El: no había sido el Mesías prometido por los profetas a pesar de que realizó tantos milagros. Sus ojos estaban velados. Y con esa crisis de fe, le había invadido el miedo de que podrán ser perseguidos por haber sido discípulos de Jesús. Seguramente, lo más pronto posible, quisieron alejarse de Jerusalén para liberarse de ser apresado por los dirigentes judíos que habían matado a Jesús, su Maestro.

### **Reflexión para nuestra vida de fe**

El camino de Emaús puede parecerse a diversos momentos en nuestra vida. Es la ruta de la resignación y la evasión que tomamos cuando no se cumplen nuestras expectativas en la vida: “pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Isarel” (verso 21). El camino a Emaús es ese momento en la vida en que nos sentimos perdidos, sin norte, al no lograr nuestras aspiraciones, y que pensamos que volver atrás es mejor que perdernos en el camino. Por eso, podríamos decir, en lugar del camino a Emaús: “el camino de regreso a Emaús”.

Sin embargo, en ese camino de Emaús, aparece Jesús, que nos confronta con nuestra propia incredulidad y con las fantasías, que convertidas en ídolos, habíamos adorado. Jesús, se nos apareció y nos llamó a reconsiderar nuestra vida.

Emaús fue el camino en que muchos de nosotros, hombre o mujer, transitamos previo a nuestro encuentro con Jesús, nuestro Salvador y Señor. Fue en Emaús en que Jesús resucitado se hizo compañero de viaje para reaviviar la fe y esperanza en nuestro corazón, que los poderes de este mundo y las decepciones de la vida habían apagado.

Que pidamos al Espíritu Santo que nos reaviva nuestra fe en Jesús resucitado que camina con nosotros hoy, dándonos fuerza para vivir el presente. Que a través de gestos concretos de amor seamos testigos de que Jesús está vivo y que invitemos a muchos para que se animen a acercarse a El, escuchando su Palabra como recibiendo el pan que El se nos da en la eucaristía. Seamos pues testigos de Jesús resucitado.

Para los de lengua española pueden terminar escuchando el canto:

### **“El peregrino de Emaús”**

¿Qué llevabas conversando?

Me dijiste, buen amigo y me detuve asombrado a la vera del camino.

¿No sabes lo que ha pasado ayer en Jerusalén?

De Jesús de Nazareth a quien clavaron en cruz

Por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús

*Por el camino de Emaús un peregrino iba conmigo.*

*No le conocí al caminar, ahora sí, en la fracción del pan (estribillo)*

Van tres días que se ha muerto y se acaba mi esperanza.

Dicen que algunas mujeres al sepulcro fueron de alba.

Pedro, Juan y algunos otros, hoy también allá buscaron.

Mas se acaba mi confianza, no encontraron a Jesús

Por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús

Oh, tardíos corazones que ignoráis a los profetas.

En la ley ya se anunció que el Mesías padeciera.

Y por llegar a su gloria escogiera la aflicción.

En la tarde de aquel día, yo sentí que con Jesús

Nuestro corazón ardía a la vista de Emaús

Hizo seña de seguir más allá de nuestra aldea.

Y la luz del Sol poniente pareció que se muriera.

Quédate, forastero, ponte a la mesa y bendice.

Que al destello de tu luz, en la bendición del pan

Mis ojos conocerán al amigo de Emaús